

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PUBLICIDAD

Los anuncios de todas clases referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales. Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacionales y extranjeras. Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impuesto de timbre. Toda la correspondencia y gires deben dirigirse al ADMINISTRADOR.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

PRECIO DE LA SUSCRICION

MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes. 2 Ptas. Trimestre. 5 Ptas. Semestre. 10 Ptas. Año. PROVINCIAS Y PUERTO RICO: 1 Pta. Mes. 2 Ptas. Trimestre. 5 Ptas. Semestre. 10 Ptas. Año. ULTRAMAR: 1 Pta. Mes. 2 Ptas. Trimestre. 5 Ptas. Semestre. 10 Ptas. Año.

PRECIO DE LA VENTA

Por menor, 5 céntimos ejemplar. Por mayor, 10 céntimos ejemplar. Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

AÑO LIV.—NÚM. 16.746

Madrid.—Domingo 13 de Diciembre de 1903

Cinco ediciones diarias

SALUD PARA TODOS La Deliciosa Harina de Salud de REVALENTA ARÁBICA

Dr. Barry de Londres, cura las digestiones laboriosas (dyspepsias), gastritis, acedías, pituitas, náuseas, dolores, estreñimientos, diarreas, cólicos, tos, debilidad, debilidad, todos dolores de pecho, bronquios, vejiga, bigado, rinitis y sangre.—100.000 curaciones anuales; 35 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo o cualquier exceso.

Infalible contra la influenza.

Depósito general: Vidal y Ribas, Barcelona. Rambla de San José, 1 y 23, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península.

CELESTINO DE CORDOVA
Primer caso en España. Exportadores, 3, esquina a Poncejos.

Marie Brizard y Roger El bello sexo gusta de sus cremas Chamo y Moka.

EL SUEÑO DE UN REPORTER

¿DON JAIME EN MADRID?

Discurría por las calles de Madrid y la casualidad hizo que fijara la vista en un pequeño sobre que había en el suelo.

La curiosidad se avivó en mí, apresurándome a recogerlo, creyendo que contenía alguna misiva de enconepada dama y más acrecentó esta suposición el notar que aquel sobre despedía delicadísimo perfume.

Lo abrí presuroso, y en su interior encontré un pequeñísimo fragmento de satinado papel color de rosa y en él escritas estas palabras:

«Don Jaime, María, Reyes, automóvil, adquisición de hotel: Madrid.»

La nota llamó poderosamente mi atención, y por más conjeturas que hice nada pude sacar en claro. El papel contenía un jeroglífico difícil de descifrar.

Llegó la noche, y el enigma quedaba envuelto en el misterio.

Traté de quedarme dormido, y nada: las palabras «Don Jaime, María, Reyes, automóvil, adquisición hotel: Madrid», no podían apartarse de mi imaginación.

Al cabo de algunas horas mis párpados se fueron cerrando y dormí; pero con sueño intranquilo y presa de una pesadilla.

Sofí y recuerdo con toda clase de detalles el sueño.

Primeramente vi llegar a la corte un automóvil y en él a dos personas.

Una de ellas era un joven esbulto, de largo y retorcido bigote.

Su rostro estaba medio oculto por la gorra y por grandes gafas.

Quería yo recordar dónde había visto aquella cara y aquel individuo.

Me parecía que tenía mucho, pero mucho parecido con D. Jaime de Borbón, hijo del pretendiente D. Carlos.

«Don Jaime en Madrid!» exclamé con asombro.

«¿A qué vendrá?»

Y como soñando todo se ve y todo se adivina, pude observar que el automóvil se dirigía a un elegante hotel.

«¿Quién habitaba allí?»

Seguidamente me acordé del papellito y supuse, y supuse bien, que en el hotel se hallaba la María que aparecía en la nota que encontré dentro del sobre.

Seguí soñando, y mi pensamiento se transportó a Barcelona y a San Sebastián, y cogiendo unos periódicos de fecha atrasada, lei que D. Jaime había visitado aquellas poblaciones, donde residía una mujer llamada María, que en el *demonio* gozó de gran popularidad por su hermosura y por su elegancia.

«¿El apellido de la María?»

Esta pregunta me hice seguramente, y la verdad, ni aun en sueño pude averiguarlo.

«¡Reyes! ¡Reyes!»

Indudablemente, la nota contenía el nombre de Reyes, sólo por tratarse de don Jaime, aspirante perpetuo, como su señor padre, a Rey.

Por más que quise, nada pude averiguar de la existencia de María Reyes.

En el ensueño vi a la María en un hotel que había adquirido recientemente por muchos miles de duros.

Tampoco supe de dónde procedía el dinero, aun cuando sepa que la María recibía misteriosas visitas de personas adictas a la causa de Don Carlos y que desempeñaban altos y hasta sagrados ministerios.

Don Jaime permaneció en Madrid dos días, sin salir del hotel, y al abandonarlo, escuché bien claramente que ofrecía volver en breve en automóvil y en la misma forma que había llegado a Madrid.

Por último, en sueño lei telegramas de Fabra anunciando a la prensa extranjera que D. Jaime había estado en Madrid dos días, asegurando en los despachos telegráficos que solamente Fabra conocía al detalle la visita del hijo del pretendiente.

Después de todo esto, desperté a la realidad y comprendiendo que había sido una ilusión propia del ensueño.

Si fuera cierto—me dije,—la policía de Madrid, que ya está regenerada, se hubiera enterado de la llegada de D. Jaime, y el Gobierno seguramente tendría conocimiento exacto de las visitas del descendiente de D. Carlos de Borbón.

Aunque pudiera suceder que la policía, ocupada en perseguir mujeres de cierta clase, nada sepa de cuanto se relaciona con las cortesanas que figuran en el gran mundo.

Un reporter.

MELQUIADES ALVAREZ, ENFERMO

Después de su brillante discurso, se sintió anoche repentinamente enfermo en el Congreso el Sr. Alvarez (D. M.).

Fue auxiliado por cuantos diputados se hallaban próximos a él, y después de haberse repuesto algún tanto, el elocuente diputado republicano pudo trasladarse en coche a su domicilio.

La indisposición, afortunadamente, no tenía caracteres de gravedad.

TIJERA Y PLUMA

Hemos oído asegurar que el general Linares va a recibir la merced del hábito de Santiago.

Nosotros creíamos que ya la tenía desde hace tiempo.

Y lo creíamos, porque siempre que oímos hablar de Linares, oímos también hablar de su cruz de Santiago.

Leyendo la Prensa de ayer, encuentro que veinte señores senadores y diputados estuvieron muy elocuentes.

«Como no sea por dar envidia a Maura, no comprendo el alcance del calificativo. Y no lo comprendo, porque todos estamos en el secreto de que los tales señores hablan pésimamente.

Tan pésimamente, que su único recurso oratorio es la brevedad.

Dice el *Heraldo*: «Ayer terminó el debate político, con una sesión que *El Liberal* califica justamente de gloriosa para la patria, para la democracia y para la tribuna.»

«Apostamos algo bueno a que habló Canalejas?»

«La cita y la conformidad son señas mortales.»

Dice un colega que Grandmontagne no ha venido a España para callar.

Ni falta que hacía.

Para callar ya están en España casi todos los rotativos.

Dice *La Epoca* que el Senado escuchó con agrado al ministro de Marina, que hablaba por primera vez.

Como continúe así, va a ser también por última.

Tan desafortunado estuvo, que corre riesgo de que lo nombren académico.

El nuevo gobernador de Madrid ha comenzado a deshacer lo poco bueno que hizo su antecesor.

Por lo pronto, ya ha concedido *prudencialmente* a los revendedores, que revenden en la vía pública.

Para comenzar, es esa demasiada *prudencia*.

A ese paso, Sánchez Guerra y Quejana van a resultar geniales.

El ministro de Marina quiere hacer barcos a todo trance.

Se conoce que el buen señor no quiere retirarse sin haber navegado.

«Para desquitarse del tiempo que fue marino en tierra!»

Leo:

«Ayer se cruzaron frases de grueso calibre entre el subsecretario de Instrucción pública, señor marqués de Casa Lalgisya, y el ex fiscal del Supremo, Sr. Silveira.»

«Respiremos!»

Las frases, a pesar de su grueso calibre, no hicieron blanco.

Leo:

«Un empresario ha decidido, en vista del éxito que tiene el género cómico, dar unas cuantas representaciones de *Las alegres comadres*».

Me parece que tendría más éxito el sainete *Los alegres diputados*.

En un periódico leo el siguiente pensamiento de Fenelón:

«Jamás puede haber excusa para aquellos que se levantan contra su patria.»

Yo no sé por qué extrañaría, leyendo lo que decía Fenelón, me acuerdo de Morayta.

Ni por qué, viendo a Morayta, recuerdo lo que Fenelón escribía.

Hemos notado que el Sr. Espada jamás se aproxima al banco azul.

«¿Tal vez tema caer en la tentación de enfundarse!»

Un modernista dice con profundo desdén que antes de conocer la próxima é inevitable comedia de Echegaray, va a juzgarla.

«¿Han visto ustedes nada tan cómico como uno de esos pequeños filósofos?»

Leo y me asombro:

«El *lunch* fué servido por numerosos criados.»

«Creería el periodista que en el Palacio real de Lisboa iban a servir un *lunch* dos maritornes?»

G. de E.

EN EL REAL

SANSÓN Y DALILA

La Empresa ha tenido un excelente acuerdo poniendo de nuevo en los carteles la obra maestra de Saint Saens. Si presidiera un criterio sistemático y lógico los destinos del Real, las óperas del género de *Sansón y Dalila* constituirían un núcleo interesantísimo, base de la temporada. Desgraciadamente se han desatendido esas producciones para examinar los radicalismos, ya el de los dramas wagnerianos, ya el de las óperas del *bel canto*.

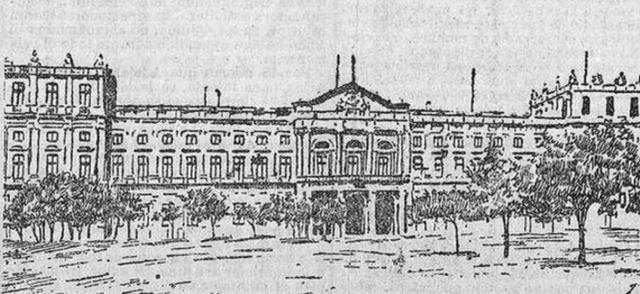
Ni estábamos suficientemente preparados para entender *Walkyrias*, ni arrieros hasta el punto de transigir con *Sonambulas*, digan lo que quieran algunos *mejorberistas*—¡aun los hay!—que pretenden ver en el autor de *Hugonotes* el tránsito de uno a otro extremo.

Óperas como *Heroldado*, *Werther*, *Sansón y Dalila*, *Sigurd*, tendrían éxito seguro en Madrid y prepararían al público a recibir el drama lírico moderno, bastante mejor que esas *Tosca*, *Bohémias* y *Payasos*, que no pertenecen a ninguna estética.

La representación de *Sansón y Dalila* fué buena, en conjunto. Muy bien ensayados los coros, que cantaron con gran afinación toda la noche, y bien presentada la obra.

Los bailarines resultaron de gran lucimiento.

De los intérpretes se distinguió notablemente la señora Parsi, arrogante *Dalila*, de admirable dicción y de voz espléndida. Cantó con grandísimo acierto los duos del segundo acto, siendo aplaudidísima. No me satisfizo tanto el *andante* del primer acto, donde la señora Parsi exageró algunos efectos para obtener una ovación fácil. Artistas de su talla no necesitan apelar a tales recursos.



LISBOA.—Palacio de Ajuda.

El tenor Franceschini cantó mal y representó peor.

La noche de su debut con *Aida* dijo de él, juzgándolo con la excesiva benevolencia que guardamos a todos los artistas, que había estado cohibido, que tenía voz de bonito timbre en los agudos, pero poco voluminosa, y que no acertó a dar vida al personaje. El menos avisado pudo leer, entre las líneas de ese brevisimo juicio, que el tenor Franceschini tenía una voz *pasable* sólo en los agudos, que había desempeñado con desgracia su parte y que yo le tendía un manto de indulgencia piadosa.

Así era, en efecto. La voz de Franceschini, regular en el registro agudo, es de mala calidad en el central, y de pésima en el grave. Suena opacamente, sin color ni resonancia.

Anoche extremó la frialdad de que dió pruebas en *Aida*; pero si entonces pudo atribuirse ese defecto a la emoción del debut, ya es inadmisiblemente esa explicación. Hay que creer que es falta completa de temperamento artístico.

Absolutamente inexpressivo en la escena de la seducción, en el dúo—en ese dúo apasionado y voluptuoso, capaz de encenderle la sangre al más flemático—en las lamentaciones, y en el final, su figura no entró un momento en situación, en toda la obra.

Verdaderamente el trabajo de Franceschini, en *Sansón y Dalila*, no merece los honores de la censura.

Así lo entendió también el público que no le aplaudió en toda la noche. Aplaudió a la señora Parsi y esta circunstancia fué aprovechada por Franceschini para salir a escena, cuando no se le llamaba.

Bien el baritono Rebonatto y la orquesta.

Mordente.

CRÓNICAS

Las Sociedades de aficionados

No hay pueblo a quien le guste más el teatro que el pueblo español. Y no hay en toda España población más aficionada a las representaciones escénicas que Madrid.

Veinte locales, casi tantos como París, tiene la villa y corte destinados a representar. Cientos de autores andan a la desquintadilla, quemándose las cejas para dar obras; miles de actrices, tipos, tenores, galanes y baritonos pasan la pena negra para formar parte de compañías, y, por si esto no fuera bastante, hay cinco o seis *cuadros dramáticos* de Sociedades burguesas, formadas con el fin exclusivo de representar.

Estas Sociedades, constituidas por familias de abogados, comerciantes, médicos, empleados y rentistas de casas o de papel, cunden y se propagan cada día más.

Su carácter familiar, casero y privado, se aviene perfectamente con el ideal *petit bourgeois*; y sus funciones concurridísimas

y brillantes, son, para cada familia inscrita, un acontecimiento.

En contraposición a las representaciones aristocráticas—hoy tan en decadencia, que fuera del teatro de los señores de Longoria, no tiene el *gran mundo* otro lugar de reunión de este género—las Sociedades de aficionados burgueses prosperan que es una bendición.

Hace dos años, llamada *Miguel Echegaray* tenía el atraente monopolio de estos espectáculos curiosísimos, en los cuales el *cultivo* lo es todo, puesto que el fruto—la noche de la representación—es un soplo, en tanto que los ensayos, confección de trajes, busca y captura de decorado y *atrezzo*, etc., etc., tienen, en sus mil y mil peripecias, sabrosa y divertida gestación.

A la hora presente, a más de la de *Miguel Echegaray*, figuran, con cientos de socios y actrices y actores de verdadero talento y gracia, la *Artística Española*, el *Teatro*, la *Díaz de Mendoza* y alguna más que ahora no recuerdo.

He asistido a varias de estas representaciones de aficionados, y me he divertido bastante. Figuras que el teatro está lleno hasta los topes; en palcos y en butacas—graciosas, alegres, candidamente entusiasmadas—señoritas elegantes, guapas muchas de ellas; comentan, prospecto en mano, el reparto de la obra. En cada palco hay interés por alguno de los intérpretes; de butaca a butaca se cuchichean temores é inquietudes. Alguien dice: «*Ha ensayado poco*».—Alguien replica: «*El traje de charra hubo que confeccionarlo de prisa y corriendo*».

Y he aquí—como diría cualquier pequeño filósofo—he aquí que se alza el telón y que en una criada desenvuelta, viva y graciosa, reconoce usted a cualquier señorita de las que, tiesas, angustias é impasibles, van, por la Castellana, recorriendo el *calvario de soltería*.

«¿Cómo así?»—exclama usted maravillado.—«De dónde saca esta mujer reglamentada, honesta y modesta, ese aire desenfadado y picarresco? Y si usted medita cortos instantes, usted se convencerá inmediatamente de que la mujer es más observadora, más aguda, más «asimilante» que el hombre.»

A lo mejor, nueva y escandalosa sorpresa. Una señorita *aficionada* dice, ríe y llora con más acierto que una actriz de rumbo. Un muchacho que sale a las tablas por primera vez, imita a Santiago, que es un asombro; caricaturiza a Pepe Riquelme, que da gloria. Y usted, entonces, pregunta a un amigo:

«¿Quién es esa señorita? ¿Quién es ese muchacho?»

En la *Sociedad Artística-Española* hay una actriz, una verdadera actriz, que es lástima no se dedique al teatro público. Camino Garrigó, por su cuerpo gallardísimo, joven y garboso—por su talento—flexible, agudo, y sagaz,—por su dic-

ción—impecable, pronta y naturalísima,—no debe permanecer en el ostracismo de una Sociedad de aficionados. Los dominios del Arte son absolutos, y el público tiene derecho a conocer a todo artista.

También el insigne maestro y querido amigo Chapi nos retiene, como padre amantísimo, a dos artistas de gran mérito: a sus dos hijas María y Dolores, que forman parte de la *Artística-Española*, en donde hay además dos actores de cuerpo entero: los Sres. Grotta y Casal.

En la Sociedad *Miguel Echegaray* he aplaudido con verdadero entusiasmo a la señorita González, una ingenua, que por su gracia y desenvoltura recuerda mucho a Lola Bremón, la de la Comedia, y al señor Fabra, felicísimo en los papeles de *bobo*.

El *Teatro* tiene también en su cuadro artístico a dos actrices de verdad, la señorita Lezaga y la señora Casado, y a un actor, Teodoro Rodríguez, al que ya quisieran para sus compañías muchos teatros chicos de fuste.

«¡Ah! Y conste a los maliciosos, para su gobierno, que esta impresión de un cronista sincero es absolutamente desinteresada, porque no conozco a ninguna persona de las aludidas.»

Para hacer públicos estos aplausos no me quito otro fin que el de estimular el trabajo de esas Sociedades, las cuales, eligiendo repertorio de *verso*, van, poco a poco, minando el terreno del malhadado género chico, y llevando por el camino del arte y del buen gusto a muchos miles de personas.

El día en que, en vez de cuatro ó seis, haya veinte ó treinta Sociedades de aficionados, el arte digno estará de enhorabuena. Porque—ya lo dijo Victor Hugo—*Esto mata a aquello*. Las Sociedades de aficionados darán al traste con el *rediez* y la *orduga*...

Cristóbal de CASTRO.

UN HÉROE

BORIS SARAFFOFF

El corresponsal de *Il Secolo* de Milán ha celebrado en Sofía una interesante entrevista con Boris Saraffoff, y a la cual da palpante actualidad el telegrama que ayer recibimos dándonos cuenta del complot fraguado para asesinar al caudillo de la independencia balcánica.

«¿Qué me cuenta? ¿Qué disparáramos con rifles contra dominados semejantes? ¡Ah! ¡Eso no! Recurriríamos a los medios más terribles, y con lo que hemos hecho ya hemos probado lo que somos capaces de hacer.»

«Cuando el Comité central me llamo a Monastir, toda la población cristiana del *villayeto* quería sublevarse; mis ayudantes y yo tuvimos que emplear grandes esfuerzos para contenerla, porque no había llegado el momento oportuno.»

«En abril se celebró una reunión de representantes de todas las poblaciones cristianas del *villayeto*».

«La reunión se verificó al aire libre, en un bosque, sobre la cumbre del monte *Pristiri*, cerca de la aldea de Imelevo. El *villayeto* se dividió en 13 grupos revolucionarios, se eligió el Estado Mayor y se redactó un estatuto que establecía los derechos y deberes de los jefes de banda, de los subjes, de los revolucionarios, de los guías, de los correos, y de todos cuantos pertenecían a la organi-



116 BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

En la calle detuvo un carruaje que pasaba vacío y dió orden al cochero de llevarlo al muelle Malaquais, a la entrada de la calle del Bac.

Tenia por consigna el no ir nunca más que a pie al hotelito de la calle de Verneuil.

XXII

Desde la calle del Bac, O'Brien ganó en algunos minutos la morada del barón Guillermo Schwartz.

El ayuda de cámara abrió la puerta de la calle. Antes de franquear el umbral, el magnetizador dijo a media voz:

«¡Postdam!»

Era la palabra de paso, cambiada cada quince días, y que debía ser pronunciada por los familiares de la casa cuando iban, no como visitantes, sino a llevar noticias.

El doctor fué inmediatamente conducido a presencia de Schwartz, quien le esperaba con impaciencia en su despacho, y que le designó con la mano un asiento colocado frente al suyo.

O'Brien saludó respetuosamente, se sentó y esperó.

«¿Conocéis a cierto Roberto Verniere, de origen francés—preguntó el jefe de los espías de la embajada.»

«¡Roberto Verniere!—repitió el magnetizador.—Seguramente le conozco, si se trata, como creo, del ingeniero mecánico que se puso en Berlín al servicio de las construcciones navales al principio; más tarde, al servicio del armamento general, y que como yo cobra de los fondos secretos del gran Estomayor.»

«De ese es de quien os hablo, pero debo preveniros ante todo, que ha sido relevado de las funciones delicadas que se le habían confiado.»

«¡Ah!—dijo O'Brien.—Si, era sospechoso.»

«¿Y qué hay?»

«Ese hombre hace dos días que está en París. Hay necesidad de conocer el objeto de su viaje a Francia.»

«¿Dónde vive?»

«Lo ignoramos, y es preciso saberlo.»

«¿Existe algún indicio cualquiera que pueda servir de punto de partida para una pista?»

«Un solo detalle.»

«¿Cuál?»

«Roberto Verniere viaja bajo el nombre y con los papeles de Fritz Leymann, alsciano anexionado.»

O'Brien había sacado de su bolsillo un libro de memorias. Escribió el nombre y se preparó a tomar notas.

«¿Es esto todo?—preguntó.»

LA ORGANILLERA

113

Aquel sujeto, admirablemente lúcido, obedecía no menos que el otro al poder de su fluido, y leía como en un libro abierto en los misterios del pasado, del presente y del porvenir.

Con aquella adivinadora la fortuna volvió.

O'Brien se aprovechó para sumergirse, más todavía que en Nueva York, en las orgías más desenfadadas y en los más costosos despli-farros.

Llegó al escándalo.

La policía de Berlín tiene siempre la mirada fija sobre los extranjeros y los envuelve en una oculta vigilancia.

En seguida que se hizo sospechoso se buscó su pasado, y se supo sin el menor trabajo que había sido condenado a muerte por contumacia en América, y que debía la vida a una evasión.

Al mismo tiempo se descubrió que se servía de los secretos revelados por el sonambulismo para hacer *chantage*, y que ciertas gentes apuntadas por él le subvencionaban.

De esto se habló infinitamente más que de su condena en Nueva York.

Sin duda se le iba a prender y ponerlo bajo llave, cuando un inspector de policía lo salvó, haciendo comprender a su jefe que un hombre del temple de O'Brien, dispuesto a todo, y que la multitud invadía el gabinete de consultas magnéticas por el sonambulismo, podría ser, si quería—é indudablemente quería,—un espía de primer orden.

Esto saltaba a la vista, y el jefe lo comprendió así.

Juzgó, en efecto, que la policía podía sacar gran provecho de la ciencia, y sobre todo de la situación particular del doctor extranjero, si los ponía a disposición del servicio de *seguridad*, organizado en Berlín como en París.

Su gabinete se convertiría en una verdadera ratonera, donde se haría caer a las gentes que se tuviera interés en conocer sus secretos, y en un momento dado, la lucidez de la sonámbula llevaría la luz en medio de las tenebrosas espesas de los proyectos de complot mejor combinados.

El jefe de Seguridad no tuvo un instante de vacilación, y resolvió agregar lo mas pronto posible al doctor O'Brien a sus numerosos subordinados. Por medio de una carta le invitó a pasarse por su despacho.

Aunque muy sorprendido y algo inquieto por esta invitación, que se parecía mucho a una orden,

zación. Desde aquel día las bandas tuvieron verdadero régimen militar; se enseñó a los insurrectos a manejar las armas y sobre todo a disparar. Las mujeres y los niños fabricaban, durante el día y la noche, granada que era llevada a los montes y escondida en las cuevas. Así se trabajó dos meses.

Yo, entretanto, con mis 60 hombres, señalados a mi mando inmediato, recorría el *clayeto* entero, estudiando el terreno, vigilándolo todo, aconsejando y alentando a todos. Y diariamente se libraban combates con las tropas turcas que trataban de darnos caza; a veces sosteníamos dos o tres escaramuzas en un mismo día. Creo que estos encuentros fueron más de 200. Los turcos llevaban siempre la peor parte, porque no estaban aún movilizadas y sobre todo porque les asustaban nuestras bombas de dinamita.

«Cuando todo estuvo listo, por orden del Estado Mayor la población cristiana empezó a retirarse a los montes; ganados, muebles, trajes, manías, cuanto era transportable, se transportó allí; aldeas y casas fueron abandonadas; los fugitivos improvisaban tiendas y cabanas. Recogimos los cereales y los llevamos a los montes. Teníamos para vivir tres años.

«Terminadas estas operaciones, estallo en el *clayeto* de Monastir la insurrección general.

«¿Cuántos eran allí los insurrectos armados? — Cerca de 8.000. Podía armarse a otros 3.000, pero eran muchas las dificultades para su aprovisionamiento y para su movilización. Los turcos llevaban fusiles Gras, comprados después de la guerra greoturca.

«Al comenzar la revolución, hasta primeros de agosto, fuimos dueños de las posiciones; pero después, con la movilización del enemigo, vinieron los combates importantes.

«El primero fué en el distrito de Kicevo; los otros en los de Ockisida, Demir-Hisar, Monastir y Kruehovo. En este último encuentro nos hicimos dueños de la ciudad, que conservamos dos días, en momento de perder. Otros combates se efectuaron en Resen, Pespaa, Castoria, Lerino y Prilep; en ellos el número de insurrectos era de 500 a 800, mientras los turcos llevaban de 10 a 15 batallones, apoyados por la artillería de montaña.

«Al frente de nuestro Estado Mayor había sido designado Damián Grueso, pero las fuerzas militares estaban todas bajo mi mando directo. Los insurrectos combatieron siempre con gran entusiasmo, con valor admirable. En los primeros encuentros los turcos pararon las mujeres. Casi todos los combates nos fueron favorables. Perdimos más de 500 hombres, sin calcular los extrañados por los montes y sin contar a los habitantes indefensos asesinados por los turcos y que no pertenecían a la revolución. Los turcos destruyeron y quemaron más de 130 aldeas.

«En los encuentros importantes de que he hablado, las tropas otomanas perdieron más de 8.000 hombres, y otros 1.000 llevaban los hospitales de Monastir.

«Habríamos hecho muchos prisioneros a los turcos; al principio los dejábamos en libertad, pero cuando supimos que volvían a sus batallones y servían de espías contra nosotros, decidimos fusilarlos. Habríamos podido destruir las aldeas turcas del *clayeto*, pero no lo hicimos. Sólo cuando los soldados turcos diezmaron las aldeas búlgaras y destruyeron nuestras casas, incendiando diez caseríos otomanos, cuando los turcos cesaron en su obra de destrucción.

«Condenásteis a muchos insurrectos? — Sentenciémoslos a muerte a 40 de ellos por traición y desobediencia grave. Contra lo que dijeron griegos y turcos, jamás obligamos a las aldeas cristianas a secundar la insurrección. Si Bulgaria se hubiese lanzado en agosto, cuando la revolución era completa, habría vencido, porque entonces los insurrectos representaban una fuerza formidable.

«¿Por qué suspendisteis las operaciones revolucionarias? — Porque los consules europeos de Monastir entraron en negociaciones con nosotros y nos persuadieron de que necesitaba cesar la revolución para dejar aplicar las reformas; dijéronnos que los fugitivos podrían volver a sus casas y que ellos respondían de su seguridad personal.

«Aceptamos la proposición de suspender las hostilidades; después empezó a caer la nieve en las montañas. Entonces llegó la orden del Comité Central para que cesaran los combates. Pero, sin la garantía de los consules, no habríamos permitido a los insurrectos volver a sus casas; les habríamos hecho pasar al territorio búlgaro para esperar allí con mayor entusiasmo la renovación de la guerra al volver la primavera.

«¿Escudimos las armas donde nadie las podría encontrar jamás. Yo me dirigí con 70 hombres a la frontera de Bulgaria.

«De la banda de 30 hombres que me había mandado al comenzar la guerra, habían muerto combatiendo 52. Gracias a que 62 insurrectos se prestaron a acompañarme,

completando así el número de 70 hombres que yo necesitaba.

«Marchamos por los bosques y por las cumbres de las montañas. Los turcos intentaron, por todos los medios, darnos caza, porque ni captura era el deseo más ardiente del Sultán.

«Establecieron grandes cordones de soldados turcos, y ocuparon todas las poblaciones militarmente. Las mayores dificultades las encontramos al atravesar el distrito de Veles, donde no hay bosques ni montañas, y nos perseguían de cerca diez batallones de turcos: El 23 de octubre nos sillaron en la aldea de Salp; rompió el fuego y combatió hasta el amanecer; en este combate murió mi amigo Decof. Por la madrugada conseguimos ganar un bosquecillo, y mientras los turcos asaltaban una colina, creyéndonos allí, emprendimos la retirada.

«Llegamos al río Vardar, que atravesamos a nádo, con este río: continuamos avanzando hasta la frontera, atravesando constantemente con mil precauciones las líneas turcas. Además de la vigilancia de los turcos, luchábamos con un frío horroroso.

«Fueron más de dos semanas terribles. Al fin, a las dos y media de la noche del 12 de noviembre, pasamos la frontera. ¡Y aquí estoy!»

«¿Por qué no pasasteis la frontera de Servia ó la de Grecia, que no estaban custodiadas? — Soy nacionalista — replicó Sarafoff. — Había salido de la frontera búlgara y á ésta quise volver.

«Boris Sarafoff concluyó manifestando al corresponsal de *El Secolo* que las hostilidades están suspendidas; pero al primer llamamiento volverán á ocupar su puesto todos los luchadores.

CONGRESO

Sábado 12

FINAL DE LA SESIÓN

Los presupuestos.

El Sr. Alvarez (D. Melquiades) defiende una enmienda al capítulo séptimo.

Los pueblos no deben mirar sólo al pasado, ni sólo al porvenir.

Por culpa de los Gobiernos españoles torpes y frívolos es el pueblo que es, apegado a la rutina y eternamente africano.

Por esto la juventud española es medrosa ante la autoridad é indiferente ante los grandes ideales políticos y las catástrofes nacionales.

Así se explica que brote y persista en nuestro pueblo la intransigencia.

Es preciso llevar a las últimas capas sociales los alientos de la regeneración de la Patria, porque precisamente en estos momentos está siendo España objeto de un estudio meditado que puede decidir de nuestro porvenir.

Pero estos Gobiernos creen que el arte de gobernar sólo consiste en solventar las deudas nacionales y la nivelación del presupuesto y esto tiene sus peligros.

Ni Francia hubiera podido redimirse después de su catástrofe ni Alemania hubiera alcanzado su estado floreciente si hubiera pensado como vosotros, si no hubieran inventado muchos millones en instrucción pública.

Para resolver este magno problema no se necesita sino una cosa, dinero, y luego que os inspiréis en la conducta de Francia.

Es preciso salvar el pensamiento de los españoles del yugo que la rutinaria enseñanza de tantos años ha echado sobre él.

Y yo llevaría las cosas más allá; haría que los seminaristas acudieran á Universidades católicas, como la de Lovaina, para que se inspiraran en las nuevas ideas de transigencia y se acelerara y consolidara la obra de pacificación de los ejércitos en España.

Pide que se cree una Comisión técnica con las principales ilustraciones del país para que revisadas de amplias facultades reformaran la enseñanza española con arreglo á los adelantos modernos.

Pone el ejemplo de Francia y de Alemania, que han hecho mucho en este sentido. Hay que llevar a la práctica las cantinas escolares y favorecer como merecen las colonias escolares, que tan preciosos, que tan magníficos resultados han dado en el extranjero.

«No os habeis fijado nunca en que hay regiones en España en donde los niños tienen que andar muchos kilómetros para asistir á la escuela y quedarse á veces en los atrios de las iglesias durante las horas de descanso, para comer, para alimentarse con un pedazo de pan, única cosa que comen en todo el día?»

Se ocupa de la extensión universitaria, exponiendo los hermosos resultados que da en el extranjero.

«Que gratificaciones dais vosotros á los catedráticos para que se ocupen en esta extensión universitaria? Ninguna.

«No veis cómo para que tengamos instrucción en España es preciso dinero?»

Se ocupa en la cuestión del material, deduciendo consecuencias desastrosas.

Un día y otro predicamos estas verdades y vosotros los monárquicos respondéis con la evasiva, cuando no con el desprecio. Pero, no; hay algo más: concedéis á veces lo que se pide por medio del motín, como si os empeñarais en demostrar que para que los monárquicos concedan algo es preciso apelar á la fuerza.

Os empeñais en armonizar lo antiguo con lo moderno y habeis hecho una mezcolanza que no puede subsistir.

En un párrafo brillante se ocupa en el analfabetismo y sus peligros para la patria. Abomina de la educación enometéctica. Es preciso variar los métodos de educación y los procedimientos de la enseñanza.

Por efecto de la ignorancia del país, sólo miramos á la superficie, no profundizamos en el estudio de las cosas, resultando que tenemos una gran faldria de nombre.

«No es verdad, señores diputados, que los catedráticos nos limitamos á repetir mecánicamente durante una hora nuestras lecciones, sin convivir con los alumnos, prescindiendo de una serie de deberes que imponen la profesión?»

Los catedráticos deben ser amantes de la verdad, pero sin preocupaciones. (Grandes aplausos en toda la Cámara.)

En grandilocuentes párrafos demuestra que el poderío y la supervivencia de la raza española sobre la última depende de su ilustración de su cultura.

Termina diciendo que los Gobiernos monárquicos no llevarán á la práctica los pensamientos que ha expuesto; pero debe saber el país que hay un partido que podrá, sabrá y querrá hacerlo: el partido republicano.

El marqués de Figueroa contesta en nombre de la Comisión al Sr. Alvarez.

Manifiesta que ya quisiera él que el presupuesto de instrucción pública encarnara la tradición, porque sería prueba de perfección.

Extiéndese en largas consideraciones acerca de la exactitud ó inexactitud de la frase enunciada por el Sr. Alvarez sobre que para el progreso de la enseñanza solamente se necesita dinero, dinero y dinero, porque hace falta algo más.

Elogia el sacerdocio que implica la enseñanza, encaminando sus palabras á demostrar que sin una verdadera vocación en los que han de enseñar, nada se conseguirá, aunque el presupuesto sea muy grande.

Recoge lo dicho por el Sr. Alvarez relativo á los catedráticos, afirmando que no existe ningún partido político regido por catedráticos.

(El Sr. Alvarez se retira indignado de los escaños, sentándose junto á la barandilla. Le rodean varios diputados, hasta que se retira del salón de sesiones.)

Continúa el marqués de Figueroa examinando detenidamente la situación de todos los ramos de la enseñanza.

Termina contestando á los Sres. Vincenti y Sala.

(El señor marqués de Figueroa es muy felicitado al terminar su discurso.)

Quedan aprobados los artículos 1.º y 2.º. El Sr. Auñón defiende una enmienda al artículo 3.º, constándole el Sr. Martín Sánchez. Se suspende la discusión.

Descanso dominical.

El Sr. Silió contesta al Sr. Urquijo en nombre de la Comisión.

El criterio del Sr. Urquijo de que el Estado debe imponer el cumplimiento de los preceptos religiosos es exclusiva de dicho señor y ningún diputado de la Cámara está conforme con él.

El Sr. Nocedal: Porque poneis una vela á Dios y otro al diablo.

El Sr. Milla: No, porque damos á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Ahora estamos en las Cortes y no en el Concilio.

El Sr. Urquijo rectifica y piden votación nominal los carlistas, integristas y otros, siendo desechada la enmienda por 15 votos contra 12.

Son desechadas cinco enmiendas de excepción, después de declarar la Comisión que se haran constar en el reglamento, una vez que está en el espíritu de la ley.

El Sr. Auñón defiende una enmienda relativa al personal de los buques.

El ministro de la Gobernación contesta manifestando que es materialmente imposible incluir todos los casos particulares en la ley, por lo cual se llevarán al reglamento.

El duque de Bivona defiende una adición al artículo 2.º, relativa á las fincas de riego en los campos. Es desechada con la declaración de que constará en el reglamento.

Del mismo modo se desechan varias enmiendas y se aprueban los artículos 2.º y 3.º. Este con una enmienda del Sr. Moret.

Se aprueba el artículo 4.º, el 5.º con otra enmienda del Sr. Moret y el 6.º con otra del marqués de Figueroa.

Desechadas algunas enmiendas más, queda aprobado el proyecto de ley del descanso dominical y se levanta la sesión á las nueve y cuarto.

LOS ESTRENOS

EN LA PRINCESA

Siempre la primera obra de un joven despierta interés. La juventud es siempre brillante y atractiva. Con su instintiva franqueza, con su ruda espontaneidad los corazones nuevos nos son simpáticos hasta cuando vigorosamente nos atacan.

Yo esperaba y espero mucho de D. Adalardo Fernández Arias, que ha conseguido, á los veinte años, crearse envidiable nombre de literato y de periodista.

En su comedia *El tren*, recibida anoche con gran fruición por el público, veo yo los gérmenes de un buen dramaturgo. El desenlace es originalísimo; la escena final, de encantadora sencillez. Los espectadores fueron injustos, en mi opinión, no aplaudiendo allí como habían aplaudido durante todo el primer acto.

Por lo mismo que Adalardo Fernández Arias tiene talento, se le debe decir la verdad. Y lo cierto es que su obra no llegó á interesar, á pesar del simpático agrado con que se oyó todo el primer acto y de las llamadas al autor al final del segundo.

En toda producción teatral de importancia hay dos factores principalísimos: el arte y el interés. Del arte puede responderse por la lectura de la obra, por los ensayos. Del interés ¿quién responderá? Una escena larga basta para que todo el interés se pierda.

En cambio fueron unánimes las alabanzas á la sencillez, á la ausencia de todo artificio, á la honradez artística del autor. Ha elegido éste el camino más difícil: el de la sinceridad, el de la verdad, el de los autores modernos. Por esto la victoria resultará más costosa, pero cuando llegue el triunfo será más definitivo y más envidiable.

Fernández Arias es muy joven, ya queda dicho, y si quien siente y piensa como él ha de aprender a sentir y pensar en varios pasajes de su comedia *El tren*, seguramente le esperan en la escena triunfos muy hermosos.

La empresa puso la obra con mucha propiedad, la Sra. Tubau demostró laudable modestia desempeñando un papel brevísimo y la interpretación fué, en conjunto, bastante aceptable.

CARA MANCHEL.

EN NOVEDADES

En la larga serie de folletines, que convertidos en obras dramáticas, está estrenando la compañía de Novedades, tocó ayer el turno a uno publicado no ha mucho en las columnas de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

De él han sacado el mayor partido posible los Sres. Ayuso y Polo, para escribir su *Hampa de Jorjida*, que si bien es interesante á veces, deja ver que se ha descuidado en ella algún tanto la forma literaria.

Tanto, que allí se habla del «buen Dios» y del «vijo padre», con demasiada frecuencia. Hasta uno de los personajes, que habita en Bretaña, se expresa igual que un chulo, diciendo «es tibia la que se va á armar».

Si será esa Bretaña *La Gran Bretaña*, al menos de camas?

Por lo demás, la obra tiene lo suyo para agradar al público de melodramas.

Hay allí tres ó cuatro muertes, traidores de más malas entrañas y seres inocentes que sufren las maldades ajenas.

Todo esto, como es natural, cautivó al público, que llenaba el teatro, é hizo romper en aplausos repetidas veces.

Los autores salieron al escenario al final de todos los actos, y el éxito quedó así confirmado.

De la interpretación hemos de hacer constar que la Sra. Martín Gómez trabajó con fortuna en algunas escenas, y que González Hompañer se equivocó más veces que las de costumbre.

Una decoración valió muchos aplausos al Sr. Martínez Gorr, y una buena entrada satisfizo los deseos de la empresa.

«Et rien de plus, que dicen los franceses, ó «nada de más», que escribirían los autores de *Hampa dorada*...»

EN MARTIN

Se estrenó anoche un drama en tres actos titulado *El crimen de San Benito*.

Si el autor se propuso ridiculizar todo lo ocurrido en la tragedia que durante estos días ha mantenido el interés del público, hay que confesar que lo ha conseguido; pero si sus intenciones fueron otras, se ha equivocado por completo, y seguramente se habrá dado cuenta de su labor, si hasta él llegaron las chirimoyas con que fueron acogidas las escenas culminantes y el gran jaleo que se armó al caer el telón en el último acto.

Por lo demás, la obra no merece más líneas, ya que el público actuó de Jurado y condenó al autor sin discusión alguna.

Si el Sr. Muñoz Rivero acudió al teatro en la creencia de que serían necesarios sus hábiles servicios, se equivocó también, ya vería que el autor, después de reconstituir detalle por detalle lo ocurrido en la casa del

crimen y de dejar en la cárcel á los autores, concluyó con una moraleja y no quiso llegar al juicio oral.

Y para que todos se equivocaran, los intérpretes cambiaban y se comían las palabras por la razón de que ninguno sabía su papel.

Paz á los muertos. *Repito.*

Conferencias en el Centro Militar.

En las noches del 9 y 11 del actual, el comandante de Artillería D. Ubaldo Rexach, y como complemento de las lecciones que sobre «Industria militar» explicó en el pasado curso dos brillantes conferencias con curiosas proyecciones fotográficas, haciendo una completa y detallada descripción de la historia, instalaciones, organización y funcionamiento de la pirotecnia militar de Sevilla; en ambas conferencias el numeroso público escuchó con creciente interés al Sr. Rexach, colmándole de merecidos aplausos.

Ayer 12 del actual explicó sobre «Fuegos de la Infantería» el capitán D. Enrique Ruiz Fornells. Empezó exponiendo las variaciones que aquellos sufren cuando el terreno es inclinado.

Estudió los fuegos rasantes y su importancia para la infantería que puede emplear verdaderas baterías de fusiles.

Aseguró que en nuestros reglamentos táctico y de tiro falta claridad y método sobre el empleo de los fuegos en el campo de batalla, y terminó anunciando el punto sobre que versará su próxima conferencia.

El capitán Ruiz Fornells fué muy aplaudido.

El lunes 14 del actual, de cinco y tres cuartos á seis y tres cuartos de la tarde, el teniente coronel de Estado Mayor, D. Pio Suarez Inclán, explicó sobre el tema «Principios generales de organización».

ECOS DE SEVILLA

El tiempo está lluvioso, aunque el agua tiene todo el carácter de niebla que se desahace.

Y como no podía menos de ocurrir, el telegrama sufre visible retraso.

En un cablegrama recibido por la madre del diestro Antonio Montes, se afirma que éste mejora de la herida y que pronto volverá á torear.

Esperase al empresario de la Plaza de Toros, D. Pedro Niembro, que traerá el propósito de comprar ganado y contratar espadas para la temporada del próximo año en esta corte.

El estreno de *La camarona* en el teatro de Cervantes fué un triunfo para sus intérpretes Srta. Domingo y Sres. Ortas, Suárez, Valle y Coll, y con especialidad para la señorita Ramos, que hizo una genial creación de la protagonista.

La crítica no se declara satisfecha del libro, y considera endeble la partitura del maestro Jiménez.

Los obreros corcho-taponeros han acordado elevar una súplica razonada á los altos Poderes para que se evite la exportación del corcho que se cria en las dehesas de esta región.

Dicenme de Carmona que han comenzado las fiestas organizadas en los pueblos de aquel distrito, en honor del nuevo ministro, Sr. Domínguez Pascual.

Ha sido objeto de unánimes elogios por los numerosos amigos con que cuenta en ésta el Sr. Prado Palacio, el nombramiento de este diputado para la Dirección general de Agricultura.

Los agricultores esperan mucho de la gestión del conocido ingeniero, cuyos servicios en esta región fueron de gran importancia en época que desempeñó cargo de nosotros una misión delicada del ministerio á que hoy pertenece.—SEDAÑO.

NUESTROS CONCURSOS

300 pesetas decenales

CONCURSO N.º 5

CHARADA

Con todo, prima segunda tercera.

ADVERTENCIA. La solución, que tiene dos faltas de ortografía, está depositada en la notaría de don Teodoro Soto.

BOLETIN DEL CONCURSO N.º 5

D. calle n.º

pueblo provincia

Solución:

(Firma)

5.º CONCURSO

DE

La Correspondencia de España

CUPÓN N.º 2

Para las fiestas de Navidad.

La Compañía de Madrid á Zaragoza y á Alicante, con el objeto de mejorar el servicio en el transporte de encargos y mensajerías durante las fiestas de Navidad, ha dispuesto establecer trenes especiales de mensajerías que circularán desde Sevilla, Alicante y Badajoz hasta Madrid, desde el 15 al 29 del corriente mes inclusive.

Las horas de salida y llegada serán las siguientes: Salida de Alicante, á las 17; llegada, á las 12,40.

Salida de Sevilla, á las 10,40, llegada, á las 12,40.

Salida de Badajoz, á las 11,20; llegada, á las 6.

Dichos trenes llevarán las expediciones que se presenten á la facturación á tiempo para salir en los mismos.

Las que no puedan salir en ellos, se remitirán por los trenes mixtos.

Teniendo en cuenta la hora de llegada á Madrid que se adelanta en algunas horas á los mixtos, en las facturaciones hechas durante el mismo día, se pone en conocimiento del público, dado el interés que tiene para utilizarlos en el transporte de encargos y mensajerías.

Para facilitar la retirada en Madrid de esta clase de expediciones, se ha dispuesto que las procedencias de las líneas de Alicante, Andalucía y sus afluentes se entregarán, como en años anteriores, en el cochero, entrando por pagueña velocidad; y las procedencias de las líneas de Zaragoza, Barcelona, Badajoz y sus afluentes, en el muelle de mensajerías.

LA CAJA MISTERIOSA

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA:

Mi buen amigo: Terminada en mi carta de ayer la relación de la original y excepcional persecución porque han pasado y están pasando mis cuartillas, sólo me resta señalar á la opinión pública dos hechos verdaderamente incalificables, á fin de que se puedan deducir las consecuencias que diesen lugar.

El primero se contrae al crédito que las autoridades dieron á una denuncia anónima, avisándoles que dentro de una caja se enviaban al extranjero documentos altamente deshonrosos para España.

De tal hecho, yo, como español, protesto energicamente, porque admitir como buena tan disparatada denuncia, es admitir también la probabilidad de que existan documentos que comprometan el honor de la patria; y sólo quien no la ame, quien no la respete, quien no aprecie en todo lo que tienen de grandes, de hermosos y de sublimes sus prestigios y su decoro, puede creer en la inverosímil versión que representa la existencia de tales documentos.

El segundo es el que se refiere al atropello gubernamental de que soy víctima, y á la docilidad del señor fiscal en sancionarlo y ampararlo jurídicamente, á tropezlo y sancionarlo por completo inútil, cuando no contraproducentes, pues no se necesita ser muy listo para saber que del original del que se sacó la copia seconstada han podido hacerse, y seguramente se habrán hecho, cien copias más, alguna de las cuales, si no ha llegado ya, estará á punto de llegar á Buenos Aires, y esa verá en su día la luz pública rodeada por esa atmósfera inquisitorial que caracteriza los actos de nuestros gobernantes, y cuyo conocimiento hará derramar lágrimas de amargura á nuestros hermanos de las Américas, porque en ella tendrán la prueba más evidente de que todas las tendencias de nuestros hombres públicos se dirigen á convertir á esta pobre España, tan noble y tan culta, en una oscura y salvaje provincia del Rif.

Y nada más por ahora. Quédole muy reconocido por su bondadosa condescendencia y por el amparo que ha dispensado á mi derecho, y como siempre soy muy buen amigo y compañero.

Juan de Urquía.

18 diciembre 1906.

EN EL LÍRICO

MITIN REPUBLICANO

Desde una hora antes de empezar es tan grande la concurrencia al acto, que hay en la calle muchos centenares de hombres que no pueden entrar en el teatro, el cual se halla abarrotado de gente.

Según las noticias que llegan hasta los periodistas que nos hallamos dentro del local, los grupos situados delante del teatro han arrojado á los que guardaban el orden de entrada, invadiendo todas las localidades, los pasillos y puertas.

A las once en punto aparece la minoría republicana por la puerta del foro del escenario, y el público le tributa una ruidosísima ovación, que se prolonga largo rato.

Las señoras, cuya presencia en los palcos ha sido saludada con salvas de aplausos, puestas en pie aplauden y saludan con sus pañuelos á los diputados de la minoría.

Se dan muchos vivas á D. Nicolás Salmerón.

Repetida la ovación, ocupa la presidencia el Sr. Catalina, acompañándole en la mesa los Sres. Santillán y Millán y el delegado Sr. Puga.

El Sr. Catalina expone el objeto del mitin, que se verifica en honor de las minorías parlamentarias del partido, relatando á la vez lo ocurrido en la Junta municipal del Censo, que dió motivo á la obstrucción de la minoría republicana del Congreso. (Euy muy aplaudido.)

Al relatar la grandiosidad del acto, dice el Sr. Catalina que en la calle hay 8.000 republicanos que no han podido entrar en el local. (Aplausos.)

Termina recomendando al orden.

El Sr. Menéndez Palleares.

Es ruidosamente aplaudido y saludado con vivas. Propone ser brevisimo.

Proclama los éxitos de la Unión Republicana, y añade que éstos son prueba evidente de que la República sería hoy ya una realidad, si esta unión se hubiera pactado cinco años antes, hallando unidos á los republicanos la catástrofe nacional.

Después de elogiar las ventajas de la unión de los republicanos, pone de relieve el error de las masas neutras, que han querido acobardarse con las desdichas nacionales, acudiendo á procedimientos que no tienen más eficacia que las rogativas dirigidas al cielo en tiempo de sequía.

En un hermoso párrafo afirma que

tos, que está ya todo preparado y es posible que cada día sea víspera del día definitivo y glorioso. (Grandes aplausos.)

Estamos en condiciones de conquistar el Poder, porque contamos con el pueblo.

Se lamenta de la ausencia de Costa, piñándole que si cierra el sepulcro del Cid, dejó siquiera un resquicio por donde salga su espíritu para ganar nuevas batallas. Anéloga imagen dedica al sepulcro de Colón.

No soy ni represento nada en nuestra minoría, sino la voluntad y la energía.

Termina dedicando un párrafo a la revolución, y el público delirante le tributa una ovación.

En representación de la clase obrera (Aplausos.)

No sabía que había de hablar hoy, y será una nota discordante (Voces de no, no, Aplausos.)

Me limitaré a elogiar vuestra conducta hoy, y el acto que realizáis trayéndonos hoy los cómicos y depositando vuestras firmas en los puntos designados de antemano. (Aplausos.)

El Sr. Vallés y Ribot. (Grandes aplausos y vivas á Cataluña.)

Sus primeros párrafos, dedicados á ensalzar la unión y á declarar que no se romperá, producen una salva de aplausos. El jefe de la síntesis de todas nuestras aspiraciones. (Grandes aplausos.)

Esta minoría es viva imagen de la futura República.

Libres serán, dentro de sus regiones, los Municipios, y las regiones dentro de España, que con su augusto manto las cubrirá á todas. (Aplausos.)

Sólo tenemos un pensamiento y una aspiración: ir pronto, pero muy pronto, á la destrucción del actual régimen, que abominamos.

Pero esto significa un cambio en el régimen y en el actual estado de cosas, de modo que no queden de él ni las cenizas. (Estrepitosos aplausos.)

Vamos á destruir la España vieja para levantar una España nueva, de modo que no quede ni un solo germen que pueda volvernos á la España vieja.

Es preciso arrancar al niño de las garras del fraile.

A tres factores principales debemos nuestra decadencia y nuestra ruina: la Monarquía, la absorción que entraña su afán de monopolio y la Iglesia católica.

Es preciso acabar con todas las dinastías, porque con una sobre (risas), y aquí hay muchas...

Habla del caciquismo. Es preciso que acabe este estado de cosas, y que todas las regiones y todas las provincias sean iguales.

(Una voz: ¡Viva Pi y Margall!) Termina con un párrafo, en que, después de haber de Salmerón, dedica un elogio á la memoria de Pi y Margall.

El Sr. Muro. (Grandes aplausos y vivas á D. José Muro.)

Elogia la consecuencia de los republicanos, después de treinta años de oposición.

Las minorías no han hecho otra cosa que recoger los alientos y los deseos de los republicanos, pública y entusiásticamente manifestados aquí el 26 de abril último.

Encumra los triunfos alcanzados por el partido republicano en las elecciones de diputados y de concejales.

La inteligencia entre los republicanos ha producido verdadero estupor entre los monárquicos.

Constituimos una fuerza capacitada para el Poder, pues contamos con el concurso de la opinión pública.

Tenemos en la cuestión social contraído un compromiso, porque ya presentamos leyes el año 73 para resolver el problema obrero.

Tenemos también soluciones para el problema religioso, guardando el respeto á todas las creencias, pero no podemos consentir que el poder teocrático se inmiscuya en las esferas del poder civil. (Aplausos.)

Queremos fortalecer el Ejército y la Marina, porque son la encarnación de la Patria.

Representamos la negación del régimen actual.

Termina con un elocuente párrafo encaminado á la conducta del pueblo republicano. Por el camino conquistaremos la República. (Grandes aplausos.)

El Sr. Labra. (Grandes aplausos.)

El Sr. Nogués da lectura á una carta del Sr. Costa.

Dirige antes un fraternal saludo á la asamblea de nombre de los republicanos de Tarazona.

Termina con un saludo á los reunidos. (Inmensa ovación.)

El Sr. Salmerón. Estalla una verdadera tempestad de aplausos, que dura largo rato. El entusiasmo es inmenso. Las señoras saludan con los pañuelos. El espectáculo afecta tanto al señor Salmerón, que se halla emocionadísimo.

Durante tres minutos las voces y los vivas se interrumpen, y parece imposible que se guarde silencio.

Restablecido el orden, dice el Sr. Salmerón: «Para un hombre es excesivo. (Voces y gritos ahogan su voz.) Para la encarnación de una idea, ya es otra cosa, porque significa la redención de la Patria.

Venimos con la satisfacción de haber cumplido nuestro deber, que responde á nuestros poderes y á la aspiración del país.

Este movimiento hace esperar que podremos ver realizadas nuestras ideas, que tienen una virtud santificante y redentora.

La disociación entre la Monarquía y el país es evidente.

Nuestra empresa no es de partido; consagramos nuestra vida entera á la patria. Venimos á luchar por la patria.

La Monarquía no ha sabido responder á los deseos de la nación, porque se han interrumpido los menguados intereses particulares.

Tenemos que salir al paso de los egoísmos hasta conseguir que quede vacío aquel puesto.

En la contienda con los partidos monárquicos debemos reivindicar nuestros derechos, que no caben dentro de la legalidad vigente. Por esto el partido republicano tendrá que infringir la ley. (Aplausos estrepitosos.)

El partido republicano no tratará de perturbar el orden, más que una sola vez. (Grandes aplausos.)

No pongamos en los labios cosas que no estemos dispuestos á realizar. (Aplausos.)

«En qué partido político español hay la unidad del partido republicano? ¿Dónde hay tanta disciplina? ¿Dónde menos egoísmo? Pero no basta esto.»

Con tener tanta suma de elementos no podemos pensar sino en condensar el movimiento de la opinión en torno del partido republicano.

No sólo hemos de pensar en ruinas, escombros y destrucción, sino que necesitamos agrupar los elementos de construcción.

Es el único medio de encarnar los intereses conservadores de todo el país, porque de lo contrario nuestro movimiento sería efímero.

Es preciso unir todos los elementos de la vida nacional.

Esta es la ley de la realidad, la imposición del medio.

«En los ultraradicales no hemos salido de la España vieja.»

Hagamos que la obra muerta se haga plástica, porque, de lo contrario, nuestra empresa no sería duradera.

«Ni tolerancia ha de alcanzarse á toda la tradición española, siendo más radical cuando me dirija contra los partidos políticos que cuando hable en las asambleas populares.»

Necesitamos demostrar que acabó la propaganda y que somos serios.

Hemos de vigorizar el espíritu de la raza, mediante una obra nacional.

Y en la acción sólo nos compete ser fieles con nuestras ideas. Hemos de decir á nuestros adversarios que respetaremos todo espíritu de justicia. (Aplausos.)

Hemos de huir de todo lo que viola la conciencia, porque conduce á la descrepitud.

Hemos de destruir esa alianza del altar y del trono, respetando empero las conciencias que quieran comunicarse en distintas opiniones á las nuestras.

No podemos ser jacobinos, pero no podemos menos de oponer una valla infranqueable á las intrusiones del Poder religioso en lo que atañe al Poder civil.

Nosotros no podemos admitir más inspiración que la conciencia de las gentes.

Y en virtud de esta afirmación, tenemos dentro de que el país nos crea.

El día de toda política es la insinceridad, la falacia la falsía, y nosotros tenemos que abominar de todo esto.

Encarnemos nuestros ideales en la realidad, acercándonos más á Sancho que á don Quijote. No podemos dividir las fuerzas y energías nacionales. Afirmemos los principios cardinales de la vida nacional.

«Pidamos que llegue á realizarse esa santa y racional unión de pueblo y Ejército.»

Que surjan los hechos y del concierto divino de las ideas con la realidad, la convicción, en aquellos que tienen en su mano la fuerza, de que tienen que decidirse entre el Rey y la nación.

La obra se realizará, porque las torpezas de la Monarquía harán que el Ejército vuelva por el honor de la bandera que no pudo defender.

Un gran día, hermosa, sensacional, emocionante.»

El Sr. Catalina termina con un «Viva España con honra», que es frenéticamente contestado y aplaudido, terminando el acto á las dos menos veinte.

Descarrolló en el sitio llamado Salobral desmenuzándose por un terrapén de quince metros de altura.

Todo el convoy se despeñó, excepto los dos coches últimos que fueron los únicos que quedaron sobre la vía.

Acercá de las proporciones que haya tenido la catástrofe, en cuanto se refiere á las víctimas, nada se sabe de una manera exacta y concreta.

El oficial de telegramas que transmite estos informes hace constar la contradicción que existe entre las noticias que se reciben de Baena y de Caba. Las de Baena dicen que no hay más que un muerto y varios heridos, mientras que las del segundo de los puntos indicados son más desconsoladoras, elevando á 12 la cifra de los muertos y haciendo ascender á muchísimos los heridos.

Seguían esta tarde en el ministerio de la Gobernación careciendo de nuevos informes que ampliaran los conocidos y que á tantas dudas se prestan por lo contradictorios.

En vista de esto, nos trasladamos á la estación del Mediodía, por si tenían noticias, á pesar de haber ocurrido la catástrofe en la línea de los Andaluces.

Allí nos manifestaron que habían recibido algunos datos de carácter puramente particular y medios con objeto de conocer la suerte que hubiera podido correr un conductor de la línea del Mediodía, apellidado Pastor, y el cual venía de conductor directo en el tren descarrollado.

«Este — nos manifestaron — descarrillaría entre cuatro y cinco y media de la tarde, pues á las siete de la noche tiene el enlace en Espeluy con el tren que llega á Madrid á las seis y media de la mañana.»

Este último tren es el núm. 21. Saben en la estación del Mediodía que el conductor Pastor resultó con una herida que no reviste gravedad, en el pecho, y que será trasladado á Madrid.

Las noticias que desde Córdoba transmiten á la Compañía atribuyen la catástrofe á un reblandecimiento del terreno y se hacen eco de haber resultado tres muertos y 10 heridos. Izquierda, el paradero de dos viajeros que han desaparecido.

No se tienen otros detalles.

A última hora, y al entrar en la Presidencia el Sr. Sánchez Guerra ha facilitado los telegramas que ha recibido de los gobernadores de Córdoba y Jaén.

El número de éstos dice: «He hablado con estación de Caba. Dicen que descarrillamiento fué entre Luque-Baena y Alcaudete.»

En el Salobral se despeñó tren desde quince metros de altura, quedando sobre la vía los dos últimos vagones.

Noticias respecto de víctimas contradictorias, pues en Baena se dice un muerto y varios heridos y en Caba doce muertos y muchos heridos.

«Llegué á Linares, salvándose milagrosamente de la catástrofe descarrillamiento.» El gobernador de Jaén dirige los dos siguientes telegramas:

«Las noticias recibidas en este Gobierno son incompletas, por ser Luque-Baena de la provincia de Córdoba; pero me dice el jefe de la estación de Alcaudete que por ahora sólo se conocen los heridos, tres graves, y vistos tres muertos.»

Se supone que resultarán más muertos.» «Han salido tres médicos de la Compañía residentes en Jaén, Martos y Alcaudete y ayer á las once de la noche salió de esta estación un tren de socorro.»

No se me ha dado cuenta oficialmente y pasaré á visitarlos inmediatamente á fin de que no les falte auxilio necesario.

«Haré interrogar á alguno si su estado lo permite.»

El ministro de Obras públicas ha recibido también noticias acerca del descarrillamiento; pero son incompletas.

Tiene conocimiento de haberse organizado tres trenes de socorro en Málaga, Puente Genil y Jaén, respectivamente.

Las líneas están cortadas; pero el señor Alendosalazar cree que esta noche tendrá noticias de los ingenieros de división que han salido para el lugar de la catástrofe.

No extrañen nuestros lectores la ausencia de telegramas de nuestros corresponsales refiriendo el suceso, pues las estaciones telegráficas desde donde podían comunicarnos noticias son limitadas y no cursan servicio los domingos.

ROBO Y ASESINATO

Victima de un horrible crimen ha fallecido en la mañana de ayer en Villanueva de Jiloca (Zaragoza) el abogado y propietario D. Antonio Abad y Valero de Bernabé, que de tantas y tan merecidas simpatías gozaba en aquella provincia.

En la noche del jueves al viernes último fué asaltado su casa por un grupo de malos hechos, los cuales, después de maltratar cruelmente al Sr. Abad, le robaron y le dejaron en gravísimo estado, habiendo fallecido á consecuencia de los golpes y del brutal atropello.

El juez del partido y la guardia civil se ocupan en el descubrimiento del delito.

El Sr. Abad pertenecía á una de las más distinguidas familias aragonesas, á la cual acompañamos en la honda pena que le aflige, así como á nuestro querido amigo don Conrado Solsona, á quien le unían con el Sr. Abad estrechos vínculos de parentesco.

NOTICIAS

La Sociedad de vendedores de periódicos celebró junta general el día 14, á las dos de la tarde, para la elección de cargos vacantes en la Junta.

Nuestro querido amigo D. Félix Górriz y Quintana ha tenido la desgracia de perder á uno de sus hijos, niño de pocos meses.

Enviamos tanto á él, como á su distinguida familia, nuestro más sincero pésame.

Una Comisión del Tiro Nacional visitó ayer al ministro de Agricultura, á fin de expresar su satisfacción por su nombramiento.

El Sr. Alendosalazar la hizo un recibimiento muy afectuoso, ofreciéndola resolver con todo interés las cuestiones que á la Sociedad afecten.

El alcalde de Alcalá de Henares ha visitado al gobernador, participándole que con motivo del tercer Centenario de la publicación del Quijote, piensa invitar el día 20 de Madrid, á fin de que visiten la histórica ciudad y acuerden en ella los festejos que hayan de verificarse, para celebrar aquel fausto suceso.

En el Circulo Liberal Dinástico se ha reunido el elemento joven del partido liberal que constituye dicha asociación, y entre otros, ha tomado los acuerdos siguientes: 1.º Ratificar su incondicional adhesión á la política del ilustre jefe del partido, señor Moret. 2.º Formar parte de los Comités que están en vías de organización, secundando activamente los trabajos que realicen los mismos. 3.º Contribuir eficazmente á la propaganda, tomando parte en ella, tanto en Madrid como en provincias; y 4.º Poner estos acuerdos en conocimiento del jefe del partido y del presidente del Comité provincial, Excmo. Sr. Conde de Romanones.

de servicios funebres de Rubio, Concepción Jerónima, 3, tiendas y entruselo.—Teléfono 59.

DE GRAN INTERÉS

Siendo imposible atender al público que honra el Palacio de Cristal, Carmen 28, todos los lunes que era el día que tenía destinado para la venta de trozos ó retales de lanas, sedas y demás artículos, entre los que las señoras encuentran verdaderas gangas, el dueño de esta Casa, Sr. Ballesteros, ha establecido una sección diaria para la venta de los mismos, á precios verdaderamente ventajosos.

SINIESTRO EN SANTOÑA

Santander 13. Se ha recibido un despacho telegráfico de Santoña dando cuenta de una terrible explosión de pólvora ocurrida en casa de D. Alejandro García.

Como quiera que el lugar del siniestro está muy cercano á los cuarteles, la alarma fué grandísima é inmediatamente se reunió en el sitio de la ocurrencia un gentío inmenso.

De entre las ruinas se ha sacado con horribles quemaduras al joven de diez y seis años, José Pérez Gutiérrez, natural de Fuentes (Asturias) y criado de la casa, y el niño Luis García Pascual, hijo del dueño, también, ha sufrido graves lesiones.

Se desespera de poder salvar al José Pérez, y según comunican, los dos heridos han sido trasladados al hospital de Manzanedo, donde se les prestan todos los auxilios de la ciencia.

Ignórase la causa que haya podido motivar el siniestro y el Juzgado practica las diligencias propias del caso.—COSPEDAL.

EL REY EN LISBOA

DE NUESTRO REDACTOR-CORRESPONSAL Lisboa 12. La mesa para los invitados está colocada en un callejón de batería.

Está adornada con flores naturales que se hallan esparcidas artísticamente por el mantel.

Ocupan los centros de la mesa el duque de Sotomayor, luciendo la gran cruz y espada de la orden de la Torre y el ministro de Estado.

En las cabeceras están el general Mata y el comandante del buque.

A la derecha del duque de Sotomayor se halla la marquesa de Fajal, camarera de la Reina Amelia.

A la izquierda la dama de guardia, la señora del presidente del Consejo de ministros, y á la izquierda la dama de guardia de la Reina Pia.

Concurren también la señora de Polo de Bernabé y la condesa Sasugosa, todos los ministros del Gabinete portugués, excepto el de Justicia, que tiene un luto reciente; conde de Tovar, duque de Avila, almirante inglés, ministro de España, conde de Ribeira, Serpa y gobernador civil.

Lisboa 12. El Rey Don Alfonso ha impuesto el Toisón de Oro al presidente del Consejo de ministros portugués.

El acto se ha verificado á bordo del Carlos V, actuando de greffier el Sr. Polo de Bernabé.

Después, los Reyes han desembarcado con los mismos honores que á su llegada. Se han suspendido los fuegos artificiales.

Lisboa 12. Un numeroso público se halla situado en las inmediaciones del palacio municipal.

Frente á la fachada está formado el escuadrón de la guardia municipal.

En la escalera se hallan los niños acogidos en el Asilo de Maria Pia y el Cuerpo de bomberos.

Profusión de flores, formando guirnaldas, y monumentales plantas adornan la entrada, presentando artístico aspecto.

Los focos eléctricos, á pesar de no ser más que las tres de la tarde, están encendidos.

En las mesetas y en el interior del palacio daban la guardia, presentando los sables, los guardias municipales.

A la llegada de los Monarcas, estruendos vivas á ambos Reyes surcaron los aires.

También han sido vitoreados los nombres de la Reina Cristina, Amelia y Maria Pia.

Han sonado muchos vivas á España y Portugal.

El Ayuntamiento, con estandarte, precedía á los Monarcas.

El Rey subió dando el brazo á la Reina Amelia.

El mundo oficial esperaba á los Reyes en los salones contiguos al de honor, predominando las señoras.

Los Reyes penetraron en el salón de honor, en el cual conversó D. Alfonso con algunas de las damas allí presentes.

Después ocuparon los sitios, bajo dosel, colocándose el Monarca español entre la Reina Amelia y D. Carlos; al lado estaba la Reina Pia.

Las damas permanecieron en pie. El alcalde de Lisboa se adelantó entonces y leyó una alocución cariñosa, en la que se demuestra la simpatía por España y su Monarca.

Don Alfonso XIII contestó al alcalde con un elocuente discurso.

El Rey de España dijo: «Con mucho gusto he aceptado vuestra invitación para visitar este Palacio, porque así se me facilitaba ocasión de hacer pública mi gratitud á la noble ciudad de Lisboa, por el cariñoso recibimiento que me ha dispensado.

prosperidad y grandeza y por vuestros Soberanos, Carlos y Amelia.»

El discurso del Rey de España causó excelente efecto en cuantos le oyeron.

Después los Reyes recorrieron los salones, aceptando más tarde un lunch, que se sirvió en adornada mesa.

Al despedirse D. Alfonso fué saludado con vivas que se hicieron extensivos á los Reyes de Portugal.

Lisboa 13. En el Palacio de las Necesidades se ha celebrado un banquete de carácter íntimo, asistiendo los Monarcas con sus cortes respectivas.

—En la ceremonia de la imposición del Toisón de Oro al presidente del Consejo de ministros de Portugal, fué padrino el Rey D. Carlos.

Constituyeron la asamblea ambos Monarcas, el Príncipe heredero y el duque de Sotomayor.

—El brindis del ministro de Estado español fué elocuentemente contestado por el presidente del Consejo de ministros portugués, el cual acentuó mucho la cordialidad de relaciones, que fácilmente puede llevar á una inteligencia entre ambos países.

Estas manifestaciones, hechas en el banquete celebrado en el Carlos V, fueron ratificadas por el Rey Alfonso en la Cámara municipal.

—El Monarca español, en la expedición á Cintra, irá vestido de cazadora y con sombrero hongo.

Lisboa 13. El lunes, á las diez y media, embarcarán en el muelle de la plaza del Comercio los expedicionarios para Villavieiosa.

Desde Estremoz se organizará así la comitiva: Primero un carruaje, en el cual irán sus majestades.

Después un char-a-bancs, en el cual irán la señora de Polo de Bernabé, la condesa de Figueiro, la marquesa de Fajal y los señores ministro de España, duque de Sotomayor, conde de Zaragoza, ministro de Estado español, ministro de Negocios extranjeros de Portugal, conde de Tarouca y conde de Tovar.

Luego otro coche en que irán la condesa de Tarouca, la condesa de Seisal y Maria Menezes.

Detrás, en otro carruaje, el general D'Harcourt, el conde de Andino, el marqués de Ribeira, el conde de Figueiro, el conde de Galveias y el conde de Arnozo.

Seguirá otro char-a-bancs conduciendo á los vizcondes de Asseca, Isabel Salcaza, Zarco, Fernández Blanco, conde de Aymar, marqués de Alvito y Vasco Belmonte.

En otro carruaje análogo irán: los señores Grinda, almirante Capello, Fernández Serpa, mayor Guerreiro y capitán Albino.

La Reina Pia irá á Cintra, á las nueve de la mañana, para recibir á los expedicionarios.

Lisboa 13. En la Legación de España se ha celebrado anoche un banquete íntimo, asistiendo los condes de Figueiro, el cónsul general y varios periodistas y diplomáticos.

La señora de Polo de Bernabé hizo los honores con su afabilidad y distinción habituales.

A las diez de la mañana está efectuándose la anunciada expedición á Cintra.

Los chubascos que caen frecuentemente desluen la expedición.

Lisboa 13. Los Reyes oyeron misa en la iglesia de los Jerónimos, acompañados de las personas de su séquito.

Don Alfonso XIII vestía de paisano, con traje de americana y sombrero hongo, y el Rey D. Carlos de uniforme de diario de generalísimo.

Ofició el obispo de Trajanópolis, y asistió al santo sacrificio un gentío inmenso.

La banda municipal tocó en el coro durante la ceremonia.

Después de la misa, los Reyes visitaron el claustro y la tumba de Herculano y en tren especial salieron para Cintra.

La Reina Pia y el Príncipe heredero se unieron á la expedición en Alcántara.

El recibimiento en Cintra fué cariñosísimo, y en la estación, que estaba materialmente caudada de gente, esperaban á SS. MM. y A. las autoridades de la ciudad.

A la entrada en el palacio de doña Pia, donde se servirá un almuerzo, dispararonse infinitud de cohetes, y las músicas—lo mismo que hicieron en la estación—tocaron la Marcha Real española y el himno portugués.

Lisboa 13. (Urgente.) Con buen tiempo se ha efectuado la expedición regia á Cintra.

La estación de dicho real sitio había sido adornada con camelias.

Las autoridades de Accincozio hicieron un cariñoso recibimiento á los regios expedicionarios.

El Rey de España con doña Amelia ocupó el primer coche, que iba tirado por cuatro mulas y llevaba su postillon.

En el coche siguiente iban D. Carlos y los Principes.

El Sr. Rodríguez San Pedro, el duque de Sotomayor y las demás personas de la comitiva, iban en otros coches detrás.

Se dispararon infinitud de cohetes. La comitiva se dirigió al Palacio de Maria Pia, donde había formada una compañía que tributó los correspondientes honores.

ECOS POLITICOS

Ayer tarde ha visitado el Sr. Rendueles la Central de Correos, inspeccionando los campos de impresos y cartas, estafeta de cambio, lista de Correos, apartado oficial y la sección de Aduanas.

El director general ha encontrado en buen estado la disposición de los servicios y así lo ha hecho presente al administrador principal, Sr. Vázquez; pero ha sacado penosa impresión de las condiciones del edificio.

La designación de nuestro querido amigo D. Carlos Castell para ocupar la secretaría vacante en el Congreso, ha sido muy bien recibida por tratarse de uno de los diputados que cuentan con más simpatías.

Conservador de abolengo, con distrito propio y uno de los pocos que hacen política desinteresada, tiene el Sr. Castell títulos sobradísimos para que el cargo sea merecidísimo.

Se aseró que á pesar de no tener la edad que la ley exige para ser diputado á Cortes, se presenta candidato á dicho cargo por el distrito de Calatayud, D. Gabriel Maura y Gamazo, hijo del presidente del Consejo de ministros.

Según decía esta tarde un conservador, es posible que no lleguen á verificarse los test de la Presidencia, ante el temor de poner más de manifiesto que lo que está la división de la mayoría, pues son muchos los diputados que á ella pertenecen, que no acudirán á dichas reuniones.

En la sesión del Congreso de mañana, un diputado de

